

TRÍADA PLANETARIA, ECOSOFÍA Y EMERGENCIA CLIMÁTICA

Raúl Garcés Noblecía

Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Tierra y agua, los dos fluidos esenciales de los cuales depende la naturaleza, se han convertido en botes de basura.

JACQUES-YVES COUSTEAU

Introducción

Las pertinentes e inaplazables virtudes ético-filosóficas como la responsabilidad y la precaución, la justicia y la prudencia frente a la actual situación crítica ecológica mundial podemos considerarlas como el mayor desafío político-económico altermundista de los últimos tiempos. La comunidad de investigadores nos alerta de que la humanidad se ha convertido en un *vector geológico*, esto es, en la más poderosa fuerza viviente que viene provocando graves impactos operados por sus transformaciones industriales y sus efectos agravantes en los ecosistemas, el calentamiento climático y la biosfera terrestre. En su conjunto estos pueden ser descritos como el más reciente acontecimiento geológico iniciado después de la revolución industrial, a lo que se ha denominado *Antropoceno*. Es decir, la era donde las fuerzas humanas han puesto en alto riesgo la supervivencia de múltiples especies, efecto de la rápida deforestación, la producción de materiales contaminantes y las emisiones de dióxido de carbono por la quema de combustibles fósiles como el carbón, el petró-



leo y el gas. Vivimos tiempos donde el imperio antropocénico no deja de transformar el clima y extinguir especies con serias consecuencias sobre todas las modalidades de existencia sobre la tierra (Kraus, 2022: 112).

A largo de este ensayo se intentan dibujar las líneas de una reflexión ecofilosófica sobre la problemática situación planetaria compuesta por una trinidad de fenómenos antropocénicos: las transformaciones climáticas, la producción de artículos contaminantes y la dramática desaparición de los seres vivos en sus diversas manifestaciones, así como la recuperación crítica de algunas de las soluciones propuestas por los diversos organismos internacionales durante los recientes informes mundiales. Por tal motivo, hemos formulado una serie de estrategias teórico-prácticas en el marco de una *ecosofía* que nos permita describir y diseñar los múltiples campos de reflexión y participación desde cuatro ámbitos de acción: una inquietud intuitivo-emocional corresponsable, una vigorosa participación activa en la defensa de la diversidad de la vida, una multiplicidad de experiencias espirituales que logren la empatía integral e inmanente los miembros participantes en un diálogo intercultural y, por último, la conformación de una comunidad interdisciplinar que logre acceder y recrear las condiciones de la pluralidad de lo viviente sin ser reducida al instrumentalismo lucrativo de la existencia. Pautas que se encuentran en franca oposición a las medidas medioambientalistas superficiales establecidas por las compañías trasnacionales con las que se siguen aplazando, controlando y beneficiándose económicamente con las eufemísticamente denominadas *soluciones basadas en la naturaleza*, que constituyen la última expresión ideológica para poder seguir socavando los recursos de la biosfera terrestre de manera descarada. Finalmente, se explora la posibilidad de hacer confluir las propuestas ecosóficas con las operaciones algorítmicas, vinculando la implementación de los sistemas de inteligencia artificial con los proyectos de regeneración de los entornos ecológicos tomando como punto de partida las recomendaciones éticas internacionales sobre el uso de las recientes alternativas tecnológicas en el intento de frenar los inicios de la dramática era de la *ebullición climática global*.



1. El problema de la tríada planetaria

Una sociedad que decide organizarse sin una ética mínima, altruista y respetuosa de la naturaleza, está trazando el camino de su propia autodestrucción.

LEONARDO BOFF

Múltiples instituciones internacionales e investigadores de diversas disciplinas han mostrado la triple grave problemática que enfrentan los actuales ciclos existenciales en la biosfera terrestre. Una tríada planetaria conformada por acuciantes cuestiones entrelazadas, de las que los humanos tendremos que responsabilizarnos de modo cauteloso y justo, inmediato e irrenunciable: a) los cambios climáticos, b) los productos contaminantes, y c) la acelerada desaparición de la biodiversidad. Para cada uno de estos desafíos es preciso delimitar sus singulares causas y sus graves efectos, que tendrán que enfrentarse de manera prudente y urgente para lograr restablecer las formas de vida y existencia de la diversidad natural (Svampa-Viale, 2021: 26).

Las *variaciones climáticas* constituyen una de las interrogantes más problemáticas que enfrentan los expertos interdisciplinarios; las modificaciones de comportamiento de las temperaturas en plazos relativamente cortos están alterando las dinámicas de los ecosistemas que conforman los ciclos vitales de la esfera terrestre, se reconoce que las industrias productivas, energéticas, alimentarias, de vestimenta y los servicios de transporte son las principales causantes de los trastornos climáticos, puesto que en cada una de las actividades humanas sin límites, los usos energéticos y las redes de comunicación liberan emisiones que tienen efectos invernadero contraproducentes a la atmósfera. Sus graves consecuencias cada vez son más atroces y contundentes, se reflejan en las crecientes e intensas sequías de amplias zonas, que ahora sufren la escasez acuífera, los incendios imprevistos y el aumento de los niveles marítimos, el deshielo polar y las sorpresivas inundaciones, así como la grave disminución de la diversidad silvestre



de semillas, plantas y animales. Por tal motivo, los cambios climáticos han dejado de ser considerados fenómenos naturales para devenir paradójicamente entre los peores efectos humanos devastadores que configuran uno de los principales rasgos del Antropoceno (Latour, 2017: 131).

Con respecto a los *artículos contaminantes* y sus efectos, la toxicidad de los productos ofrecidos en el mercado de la sociedad de consumo, los alimentos procesados y las vestimentas sintéticas, los empaques plásticos y las herramientas de nuevos materiales, así como las poluciones generadas por los recursos energéticos se encuentran entre las causas de padecimientos directos y a mediano plazo en la mortandad temprana y a largo plazo de las personas y los seres vivos, las plantas y los animales en las diversas latitudes del planeta. Son reconocidas dos modalidades contaminantes de la tierra y los ríos, los suelos y los seres vinculados a ella, una puntual y otra difusa: la contaminación puntual se produce en casos específicos y sitios focalizados, tanto en las grandes ciudades como en las zonas geográficas adyacentes a las fábricas industriales. Pero también se extiende a las depuradoras y los vertederos para los que no se regula jurídicamente ninguna forma de control ni reciclaje. Mientras que la contaminación difusa se amplía en los espacios geográficos abiertos, ya sea en el aire, los mares y los subsuelos acuíferos, dificultándose la identificación de sus causas y prevenciones. En ambas modalidades la producción de artículos tóxicos y elementos contaminantes afectan inevitablemente durante periodos muy largos las tierras y las aguas, el aire y las plantas, los seres vivos y los ciclos ecológicos teniendo un impacto devastador sobre todas las modalidades de vida natural y social. La estructura económica misma y el funcionamiento de la sociedad de consumo y sus productos, resulta en su implementación y desarrollo ser nociva y tóxica para los ciclos de regeneración de los procesos naturales (Chomsky, 2015: 28) (Morin, 2011: 225).

La *pérdida de la biodiversidad* es el efecto de la acelerada disminución y extinción de la multiplicidad de las formas de existencia, tanto de las bacterias y las semillas, las plantas y los animales como de sus ecosistemas compartidos. Entre las principales causas que provocan la mortandad de la diversidad biológica se encuentran la destrucción de *hábitats*



de seres vivos silvestres debido al avance de las zonas antropocénicas como la agricultura, la ganadería y la construcción de zonas urbanas que desaparecen los espacios verdes a través de la agresiva deforestación y sustracción de los mantos acuíferos, con el correlativo incremento de las zonas desérticas e infértiles precursoras del calentamiento climático y sus consecuencias. Desde una perspectiva ecosófica vitalista consideramos que la diversidad múltiple de la naturaleza es el fundamento de la existencia en la Tierra, compuesto por una *pluralidad de impulsos vitales* que resisten a toda humana imposición instrumental productiva y sus devastadores intereses rentables. La insatisfacción irrefrenable de la economía dominante es indiferente a los irreversibles efectos en los espacios ecológicos y los seres que habitan en ellos, estos son arrasados por las inundaciones como por las sequías, inusitadas y extremas, fenómenos que van alterando los ciclos ambientales, y que repercuten en las comunidades afectadas por desbordamientos e incendios, desplazamientos y migraciones humanas. Tanto las condiciones impositivas del comercio como la indiferencia en las implicaciones de la estructura productiva devastadora se vinculan ciegamente en la anulación de la diversidad biológica apostando por una dramática condición de disminución de las formas de vida en el planeta (Merlinsky, 2021: 165).

En este escenario adverso, destacan las recientes declaraciones internacionales –durante las últimas dos décadas– sobre la situación del cambio climático terrestre, que insisten en la viabilidad y la eficacia de ciertas opciones para alcanzar una paulatina reducción de las contaminantes emisiones de los gases con efecto invernadero para ir logrando una deseable “adaptación resiliente” a los perturbadores trastornos climatológicos provocados por los efectos adversos del desarrollo postindustrial y los transportes contaminantes, contraproducentes a los procesos regenerativos de la biosfera terrestre. Dichas alternativas operativas se exponen en el *Informe de síntesis 2023* del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el cambio Climático de la ONU.¹ Se trata de un acuerdo

¹ 10 Grandes hallazgos del informe sobre el cambio climático 2023 Recuperado de <https://wrimexico.org/blog/a/10-grandes-hallazgos-del-informe-del-ipcc-de-2023-sobre-el-cambio-clim%C3%A1tico>



de acción internacional conjunta, “eficaz y equitativa” cuyo propósito es ir reduciendo los daños y las pérdidas en los entornos naturales y las comunidades humanas, que suponen se encuentran implicados en su implementación, que afirma la inaplazable urgencia para la toma de decisiones rigurosas que de actualizarse en lo inmediato se podría alcanzar un porvenir más sostenible para la vida en la Tierra. De ahí la necesidad inaplazable de construir puentes de diálogo internacional e intercultural que logren las primeras acciones políticas para abrir caminos a la regeneración de los procesos naturales, vitales e inaplazables.

Ya desde el 2018 señalaban que se tendría que limitar el calentamiento global a 1,5 C. Actualmente, cinco años después, esta medida es considerada insuficiente, ya que la emisión de gases se mantiene en un proceso de aumento irrefrenable. Por lo que tanto los proyectos como las decisiones realizadas hasta el presente resultan ser escasos para alcanzar los efectos pronosticados que logren de diversos modos disminuir el actual calentamiento climático. Se confirma que el empleo insostenible e inequitativo de las tierras y sus recursos energéticos, así como la combustión de recursos fósiles para el consumo desmesurado e irresponsable en el transcurso de más de un siglo han derivado en el calentamiento planetario de 1,1 C por arriba del nivel terrestre preindustrial, cuyos efectos durante la última década se reflejan en el aumento de las olas de calor extremo y las sequías, las lluvias extremas y las tormentas, la alteración del nivel del mar y la disolución del hielo marino, acontecimientos que provocan la mortalidad de seres vivos y sus ecosistemas, así como la reciente frecuencia de trágicos fenómenos meteorológicos que transgreden los entornos vitales y las comunidades humanas vulnerables. Dichos eventos, vinculados a la insuficiencia hídrica y la falta de producción alimentaria, se asocian con situaciones adversas como las pandemias y revueltas sociales recientes y nos ponen ante escenarios cada vez más complejos e irresolubles. Lamentablemente, aun cuando se mantenga la temperatura global en 1.5 C, sería insuficiente para garantizar la seguridad alimenticia y habitacional de las poblaciones en riesgo, pues esto supondría situaciones irreversibles como la falta de alimentos, la extinción de especies, y el fallecimiento de personas por enfermedades asociadas al



agobiante calor y las inundaciones. Tal es el caso de las comunidades que se proveen de los nevados y el derretimiento glaciar que irán careciendo de recursos acuíferos, para las que no existe posibilidad de adaptación.

Por ello, resultan inevitables e irrenunciables ciertas medidas ecopolíticas planetarias para lograr eludir cambios drásticos en las condiciones climáticas de la biosfera terrestre entre las que destacan al menos cinco de ellas: 1) Acuerdos internacionales para establecer los criterios de *financiación económica* que puedan resolver los daños y las pérdidas ante eventos catastróficos, la reestructuración de los sitios siniestrados y la planeación infraestructural ecológica para la determinación de asentamientos alternativos para animales y comunidades humanas. 2) El desmantelamiento de la infraestructura de combustibles fósiles y su sustitución por otras *energéticas renovables*, la solar y la eólica. 3) La replanificación de vialidades en las grandes urbes y sus flujos de circulación, *redes de tránsito* a pie y ciclismo seguro, unidades de transporte compartido e inversión en combustibles sin carbono para el transporte aéreo y marítimo. 4) La implementación de prácticas agrícolas climáticas alternativas, como la agrosilvicultura, que incorpora agricultura tradicional y ganadera con la forestal en el mismo campo procurando la *estabilidad integral ecológica*. 5) La reconfiguración de programas de protección comunitaria y servicios fundamentales, esto es, transferencias económicas de apoyo, reestructuración de obras públicas y seguridad pública social, para *disminuir la injusticia social y generar la equidad económica*. En suma, los riesgos del aplazamiento para ejecutar estas acciones internacionales sobre el calentamiento climático no pueden postergarse, puesto que las comunidades afectadas por las catástrofes inminentes y reiterativas necesitarán del apoyo tanto de los Estados nacionales, como de los sectores privados y la sociedad civil para enfrentar la trágica situación geológica por venir (Leff, 2019: 94), (Giddens, 2010: 235).



2. La ecosofía y las *soluciones basadas en la naturaleza*

La emergencia climática es la mayor fuente de injusticia racial y social que existe, y la mayor crisis de igualdad que la humanidad ha visto nunca.

MIRANDA MASSIE

La reflexión filosófica contemporánea sobre la condición de la biosfera, la contaminante sociedad de consumo y anulación de la multiplicidad de la vida resultan inaplazables en la recuperación de las aportaciones interdisciplinarias de la actual discusión sobre este crucial problema planetario. Por ello, es deseable formular un esquema general de los *cuatro campus de la ecosofía* tomando como punto de partida dos de sus vertientes teóricas genealógicas: la primera, para considerarlo un *saber práctico filosófico*, esto es, una actitud política autoconsciente de sus implicaciones para el habitar de las existencias diversas en la biosfera terrestre; y la segunda como una *disciplina crítico-vitalista* para enfrentar la alarmante situación global ecosistémica. Para ello, es inevitable realizar una recuperación tanto del pensamiento filosófico de los problemas ecológicos actuales partiendo de una primera distinción entre la ecosofía formalizada inicialmente por el pensador noruego Arne Naess bajo la propuesta de una ecología profunda, esto es, corresponsable y comprometida con la armonía de la biosfera terrestre y sus diversos procesos autoconstitutivos, en franca oposición crítica al ambientalismo superficial en boga (Naess, 2018: 155). Y, en segundo término, tal como se diseña en la propuesta del pensador vitalista Felix Guattari, que concibe a la *ecosofía* como un *saber transdisciplinario postantropocentrista*, teniendo desde una valoración crítico-propositiva un corpus complementario de al menos tres ejes intersubjetivos, políticos y naturales mediante los que se logre generar y restituir un proceso de equilibrio planetario bajo el impulso de una voluntad altermundista radical (Guattari, 2015: 59). Consideramos aquí necesario proponer una reformulación general del proyecto del pensador



caribeño Rigoberto Pupo para impulsar un enfoque vitalista ecosófico postantropológico.²

Según nuestro replanteamiento es preciso describir los criterios generales de los cuatro campos de la ecosofía que reelaboramos desde nuestra óptica con algunas categorías del pensamiento postestructuralista contemporáneo: en primer término, a) considerar la existencia de un *corpus interno emocional*, esto es, oponer al individualismo consumista postmoderno una deconstrucción de la dimensión intersubjetiva afectiva para configurarla a partir de aprendizajes empáticos y solidarios, generosos y corresponsables, justos y propositivos cuya motivación sean los impulsos vitales de la multiplicidad de la existencia; en segundo lugar, b) la reflexión crítica sobre el diseño del *espacio diagramático práctico*, esto es, del conjunto de relaciones vectoriales que den lugar a las renovadas actitudes y virtudes ecológicas que exijan el respeto irrestricto de la diversidad de lo viviente, y el intercambio de experiencias mediante diálogos éticos e interculturales; en un tercer momento, c) la configuración de una *esfera espiritual*, es decir, ejercicios, prácticas y experiencias donde se logra restituir la unidad en lo múltiple y la singularidad en la inmanencia de la existencia para superar los intentos de mantener una innecesaria trascendencia exterior y lograr restituir los impulsos vitales presentes en los actos de responsabilidad compartida; y, finalmente, d) la construcción de una *comunidad interdisciplinaria*, cuyo compromiso es profundizar en la irreductibilidad de lo viviente superando instrumentalismos y causalidades reduccionistas para formular un enfoque complejo e indeterminista que reconstruya e impulse una epistemología vitalista de la resistencia intersubjetiva, las modalidades de sociabilidad alternativas y la plena afirmación de los procesos de la biosfera terrestre. Puesto que los cambios propuestos en décadas sobre la transformación de mentalidad e ideología medioambientalistas han resultado insuficientes y precarios, se precisa de profundas transformaciones de las interacciones en cada uno de los campos intersubjetivos y vectoriales, esto es, un conjunto alternativo de decisiones y experiencias corresponsables e inventivas, alternativas y vitales.

² Pupo, R. (2010). *Ecosofía, cultura, transdisciplinariedad*. Recuperado de http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo_pupo_rigoberto/ecosofia.htm



A contracorriente, las grandes corporaciones trasnacionales que siguen contaminando y lucrando, acelerando así el drama climático, en su intento de ocultar sus propósitos de privatización y control de los recursos naturales, se dicen comprometidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero mediante la siembra masiva de árboles en zonas devastadas, invirtiendo en prácticas agrícolas industriales para almacenar recursos de carbono en el suelo y lograr una compensación mediante lo que han denominado eufemísticamente *Soluciones basadas en la Naturaleza*.³ Para ello, diversos grupos de monopolios industriales e inversionistas recurren a estos proyectos y pseudosoluciones climáticas aprovechándose del financiamiento gubernamental para ampliar su control y dominio económico sobre las zonas silvestres a las que buscan acaparar y seguir explotando ahora con las denominadas “estrategias verdes”. Estas audaces compañías emplean la bandera ideológica de las soluciones orientadas por la naturaleza para financiar bajo su control la siembra de árboles en tierras susceptibles de restaurarse para la generación de más recursos de carbono, de manera que van compensando los daños generados por emisiones de gases de efecto invernadero a los que disfrazan bajo el título de créditos de carbono. Estos nuevos conservacionistas ambientales consideran que la naturaleza debe reconfigurarse por zonas cercadas bajo el control de guardabosques con armas de alto poder que mantienen bajo vigilancia permanente enormes monocultivos y grandes extensiones de bosques. Se les tendrá que recordar enfáticamente que los espacios territoriales naturales no pueden ser reducidos a zonas de control “verde productivo”. Por el contrario, se trata de *campus vitales* donde se encuentran integradas diversas comunidades, animales y culturas, tótems simbólicos y tradiciones ecotécnicas mediante las que se logran proteger dichos entornos naturales y desde donde se autoconstituyen en su relación mutua las comunidades con sus entornos ecosóficos.

³ Más de 250 grupos dicen no a las soluciones basadas en la naturaleza, Recuperado en <https://www.wrm.org.uy/es/alertas-de-accion/mas-de-250-grupos-dicen-no-a-las-soluciones-basadas-en-la-naturaleza>



Resulta imprescindible denunciar críticamente estos despropósitos estratégicos y propagandistas cuando ocultan mecanismos de apropiación y control, esto es, un plan hegemónico oculto para despojar las tierras, plantas y animales de las comunidades originarias. Las nuevas “corporaciones verdes” se han encargado de reducir los campos vitales comunitarios a meros espacios estratégicos para apropiarse de financiamientos y proveer de servicios con la disuasión compensatoria para eliminar la contaminación de las grandes corporaciones, cuando lo que hacen es seguir protegiendo y garantizando la rentabilidad a una escala más amplia interviniendo en programas ajenos a sus lucrativos objetivos. Dichas corporaciones emplean políticas y estrategias institucionales, planes de certificación y de protección ambiental en su intento de evadir las denuncias y críticas a sus intenciones de control de las zonas geográficas y amplios espacios forestales, desplazando a las comunidades por emprendimientos ambiciosos y rentables. Las grandes empresas transnacionales están reclamando apropiarse del suelo de las naciones con el pretexto de invertir en bosques donde logran absorber el carbono para compensar la energía generada por los combustibles fósiles. Obviamente, estas pseudosoluciones “basadas en la naturaleza” de las insaciables corporaciones evidencian su insatisfacción geopolítica y su delirio económico irrefrenable. Ante ello, activistas, investigadores y comunidades afectadas requieren seguir uniendo esfuerzos con la ciudadanía y el altermundismo internacional para detener y resistir al “verde embate” global privatizador de la Tierra (Pigem, 2021, 51).



3. Emergencia climática e inteligencia artificial

Los humanos somos clave en este momento, tenemos que alinear nuestras estrategias con los poderes sanadores de la Madre Tierra, no podemos permitirnos el lujo de saltarnos las normas de su casa.

NAOMI KLEIN

Recientes voceros vanguardistas sostienen que para procurar la conformación por venir de sociedades ecológicamente equilibradas y eficientes se tiene que coordinar un complejo conjunto de propósitos vinculados en diversos campos de acción intersubjetivos y aplicaciones tecnológicas, entre las que destacan aquellas vinculadas al empleo de los sistemas de inteligencia artificial en la resolución de problemas del entorno natural, esto es, intentar la regeneración de los ciclos naturales teniendo como principio garantizar eficientemente el uso de estas aplicaciones tecnológicas a la producción y soluciones basadas en el empleo de la operatividad de algoritmos para prevenir y superar las condiciones adversas frente a los posibles riesgos y desastres. Es decir, su gestión y cuidado, la protección y la restauración del entorno natural y los ecosistemas, para la preservación de la biosfera terrestre. El desafío ecosófico-político consiste en que cada una de las operaciones de la inteligencia artificial, a lo largo de su proyecto operativo, se tiene que incorporar la intervención de las comunidades originarias e impulsar estrategias económicas circulares, producción, distribución y consumo viables, sostenibles e integrales. De esta manera, las aplicaciones implicadas en la inteligencia artificial puedan emplearse en impulsar el cuidado, seguimiento y la gestión de los recursos de la naturaleza; garantizar la predicción, la precaución, atenuación y control de los problemas vinculados a las transformaciones climáticas; fortalecer los ecosistemas alimentarios eficaces, eficientes y sostenibles; impulsar la aceleración eficiente para acceder e implementar a nivel planetario recursos energéticos sostenibles y alternativos; financiar



y gestionar el fortalecimiento de bioinfraestructuras, modelos industriales sostenibles y gestión sostenible al servicio del desarrollo alternativo y eficiente; y, por último, diagnosticar los niveles de contaminación para determinar responsabilidades que permitan intervenir y planificar estrategias puntuales que logren prevenir y reducir la exposición a los efectos contaminantes.⁴

En suma, los actores de la inteligencia artificial de frente a los riesgos de seguir afectando la biosfera terrestre tendrán que asumir principios ecofilosóficos de precaución, responsabilidad y proporcionalidad en cuanto a los recursos, datos y energía, para que los recursos de la inteligencia artificial alcancen los propósitos deseados, esto es, que dichas aplicaciones garanticen su empleo justificado ética y ecológicamente. En los casos en que no sea posible tendrá prioridad los principios de precaución y responsabilidad, y en las situaciones donde se deriven efectos adversos y desproporcionados para el entorno natural tendrá que negarse y evitarse el uso de la inteligencia artificial, ya que la prosperidad de la biosfera terrestre y sus ecosistemas tiene que ser interculturalmente reconocida y jurídicamente protegida desde la aplicación razonada de los sistemas de inteligencia artificial. Tanto la biosfera terrestre como sus ecosistemas constituyen la condición de posibilidad de los seres vivos para los que la inteligencia artificial tiene que orientar sus operaciones en un contexto vitalista y regenerador de la existencia sustentable. Cada uno de los participantes en el desarrollo de los sistemas de inteligencia artificial tiene que respetar las regulaciones jurídicas internacionales y leyes estatales considerando la responsabilidad, cuidado y precaución, formuladas para la protección ecológica y la regeneración del entorno natural, sus ecosistemas en un equilibrio creciente. Esforzarse en la reducción de los efectos que pueda ocasionar la aplicación de la inteligencia artificial para garantizar efectos favorables a la restitución del cambio climático y dando por descontado los vectores de riesgo ecológico, logrando prevenir la explotación irracional de la naturaleza, el uso y transformación no sostenibles de los recursos de la biosfera que se vinculan al deterioro y

⁴ *Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial UNESCO 2021* (UNESCO, 2021: 21) Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380455_spa



la degradación de la naturaleza y sus ciclos vitales. No obstante, cabe la posibilidad que una acrítica implementación de la inteligencia artificial tecnocientífica trate de resolver unilateral y equivocadamente la escasez de los recursos para el mantenimiento de la diversidad de los seres en condiciones de sobrevivencia, proponiendo respuestas algorítmicas para alcanzar una solución contundente de prescindir de la humanidad para resolver en definitiva de los problemas ecológicos (Harari, 2016: 401).

Durante el más reciente y sorpresivo vuelco ecológico, a finales del mes de julio del 2023 el secretario general de las Naciones Unidas da a conocer la culminación del calentamiento planetario para dar lugar a la era de la *ebullición global*. Este señalamiento se realiza al mismo tiempo que la Organización Meteorológica Mundial anuncia que ese mismo mes tiene el más alto registro de temperatura obtenido en la historia reciente. La situación climática internacional es ya considerada adversa y contundente, puesto que los grados de calentamiento alcanzados no tienen precedentes en miles de años. La temperatura promedia 16,95 grados Celsius por encima de los 16,63 grados logrados en 2019, alcanzando en el 6 de julio una temperatura de 17,08 grados, y a la espera de que sigan aumentando en los próximos años. En amplias zonas geográficas del Norte de América, Europa, Asia y África el verano resulta cruel y desastroso. Para la comunidad científica no existen equívocos, lo anterior es resultado de la velocidad e irresponsabilidad del imparable postindustrialismo: “Las consecuencias son claras y trágicas: niños arrasados por las lluvias monzónicas, familias que huyen de las llamas, trabajadores que se desmayan bajo el calor abrasador”.⁵ Frente a esta situación catastrófica el secretario general reiteró sus persistentes peticiones para realizar acciones inmediatas, radicales y urgentes señalando la imprudencia de los sectores de producción y consumo de combustibles fósiles: “El aire es irrespirable, el calor es insoportable. Y los niveles de beneficios que generan los combustibles fósiles y la inacción climática son inaceptables”. Por tal motivo, resulta intolerable tal pasividad e indiferencia frente a los daños ocasionados a la biosfera terrestre, es imprescindible actuar sin cortapisas. “Los líderes deben liderar. Basta de

⁵ <https://news.unitednations.org/es/story/2023/07/1523012>



vacilaciones. Basta de excusas. Basta de esperar a que otros se muevan primero”. El tiempo antropocénico está eclipsando su ciclo, se van diluyendo las esperanzas, pero resulta irrenunciable la actuación corresponsable y la inmediatez de la participación colectiva e internacional. Aún se pueden tomar decisiones cruciales y definitivas, insistir y resistir a la ebullición climática para que los impactos sean menos graves y superables (Belshaw, 2005: 389).

Conclusiones

No se puede pasar un solo día sin tener un impacto en el mundo que nos rodea. Lo que hacemos marca la diferencia, y tenemos que decidir qué tipo de diferencia queremos hacer.

JANE GOODALL

Al interior de este escenario hostil la comunidad ciudadana internacional tiene que implementar acciones ecosóficas y medidas geopolíticas inmediatas para resistir y atenuar en lo posible los efectos insospechados que enfrentaremos las próximas décadas, entre las que destacan al menos las siguientes:

La *acción comunicativa emergente*, es decir, resulta indispensable la formación de amplias redes de intercambio dialógico, organización intercultural y colaboración entre los ciudadanos, los activistas, las instituciones estatales y sociales para encontrar las vías y medidas internacionales que permitan la reducción de las emisiones de carbono, la eliminación de los artículos contaminantes, y la protección de las distintas especies de semillas, plantas y animales. El activismo climático cosmopolita tendrá que formular y diseñar tareas prácticas y proyectos teóricos que orienten las decisiones de los políticos y estadistas para actuar con mayor prudencia, responsabilidad y firmeza en la toma de acciones climáticas afirmativas y vitalistas.



El desmantelamiento de la sociedad de consumo. Las grandes urbes y sus habitantes son derrochadores insaciables de diversos tipos de energías, así como productores de mercancías innecesarias y contaminantes. Resulta ineludible la aplicación de estrategias políticas de mercado para la configuración de una *economía del decrecimiento*, que impulse la gestión y la disminución en el consumo energético en todas sus áreas y dimensiones; la sustitución de la alimentación cárnica que actualmente ocupa actualmente el 60% de las tierras productivas empleadas en el pastoreo de ganados diversos; el reciclado permanente de los productos de la industria textil en la confección de ropa y accesorios de temporada; el freno y reestructuración de la implacable industria inmobiliaria que devasta el horizonte imponiendo criterios de construcción avasalladores, tóxicos e inadmisibles. El planeta no puede reducirse a un objeto de consumo, exige un decrecimiento antropocénico para restablecer sus ciclos ecológicos que le permitan un pleno funcionamiento integrador.

La *reestructuración de los vectores de transporte*, esto es, bajo las consideraciones precedentes resulta inaplazable la modificación de los diagramas de las rutas y los medios de traslado vigentes, ya que ellos representan al menos una cuarta parte de las emisiones contaminantes de efecto invernadero. Es inevitable ir dejando de emplear y reconvertir los medios automotores de transporte para ir sustituyéndolos por otros más afines a las condiciones naturales y emergentes, esto es, el uso de las bicicletas y las vialidades para los traslados a pie, el rediseño de políticas públicas para los viajes terrestres seguros y compartidos, acercar los domicilios a los centros laborales e implementar labores administrativas al trabajo en línea en los hogares para disminuir el tránsito innecesario, así como la implementación del transporte colectivo, público y gratuito sin distinciones para cada uno de los sectores específicos de la población.

La *despavimentación de las zonas urbanas* constituye una alternativa planetaria para contrarrestar el calentamiento extremo en los espacios ciudadanos, se trata de ir desmantelando los pavimentos de concreto y asfalto para el resurgimiento de áreas verdes y terrestres que permitan la respiración de los suelos y la rehidratación de pozos profundos, logrando atenuar la radiación solar intensa y las sequías cada vez más recurrentes.



Un esfuerzo conjunto de liberar a la tierra de la corteza pesada y gris que aplasta y frena el crecimiento de la vida sobre la epidermis de los asentamientos comunes. Incorporar, asimismo, en las azoteas, los muros y estructuras arquitectónicas espacios para sembrar plantas, flores y árboles frutales que impulsen la población de insectos, aves; e incluso peces en ríos y lagos naturales recuperados para las admirables e inéditas ciudades verdes.

La *corresponsabilidad tecnológica y la prudencia inteligente*, esto es, la implementación de recursos tecnológicos complejos de inteligencia artificial y virtual para la búsqueda de respuestas a los conflictos emergentes en los ámbitos naturales en riesgo. Políticas cautelosas con respecto a las aplicaciones algorítmicas para lograr alcanzar la protección y gestión de los recursos naturales; orientar la predicción sobre los fenómenos climáticos y sus consecuencias sin sesgos y decisiones precipitadas; fomentar e impulsar la investigación sobre recursos energéticos alternativos no contaminantes; realizar diagnósticos eficientes para lograr planificaciones e intervenciones específicas en la resolución de problemas ecológicos impredecibles y de largo alcance. En el rescate corresponsable de la biosfera terrestre se tendrán que ampliar los medios de protección y precaución mediante una aplicación razonada de los recursos ofrecidos por la inteligencia artificial.

La *ecosofía altermundista*, es decir, se tendrán que rediseñar estrategias políticas, jurídicas y sociales para revertir las imposturas dominantes, las decisiones políticas y empresariales con el propósito de vincular fuerzas y resistencias socioculturales para disminuir las emisiones de carbono, los artículos contaminantes y la ebullición climática. En la tarea generacional contra la situación climática adversa mundial, la ciudadanía tendrá que reorientar los objetivos de la clase política internacional y las grandes corporaciones alcanzando soluciones y respuestas vitalistas inmediatas e irrenunciables. En ello se encuentran involucrados todos los ciudadanos que habitan el planeta donde otros mundos aún son posibles y necesarios.



Referencias

- BELSHAW, Christopher (2005). *Filosofía del medio ambiente. Razón, naturaleza y preocupaciones humanas*, Tecnos, Madrid.
- CHOMSKY, Noam (2015). *Porque lo decimos nosotros*, Paidós, Barcelona.
- GIDDENS, Anthony (2010). *La política del cambio climático*, Alianza, Madrid.
- GUATTARI, Felix (2015). *¿Qué es la ecosofía?*, Ed. Cactus, Argentina.
- HARARI, Yuval Noah (2016). *Homo Deus. Breve historia del mañana*, Debate, México.
- KRAUS, Arnaldo (Coordinador) (2023). *Bioética. Manifiesto por la Tierra*, Ed. Debate, México.
- LATOUR, Bruno (2017). *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*, Siglo XXI, Argentina.
- LEFF, Enrique (2019). *Ecología Política. De la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida*, Siglo XXI, México.
- MERLINSKY, Gabriela (2021). *Toda ecología es política*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- NAESS, Arne (2018). *Ecología, comunidad y estilo de vida. Esbozo de una ecosofía*, Prometeo libros, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristela-Viale, Enrique (2021). *El colapso ecológico ya llegó*, Siglo XXI, Argentina.
- PIGEM, Jordi (2021). *Pandemia y posverdad*, Fragmenta editorial, España.
- PUPO, Rigoberto (2010). *Ecosofía, cultura, transdisciplinariedad*. Recuperado de http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo_pupo_rigoberto/ecosofia.htm

